

LA TOPONIMIA ANTIGUA COMO FUENTE DE LAS LENGUAS HISPANO-CELTAS¹

Jürgen Untermann

A primera vista el tema “Toponimia como fuente de una lengua” es un tema absurdo: imagínese que quisieramos explotar topónimos como Lérica, Mérida, Escorial o antropónimos como Isabel, Esteban, Rodrigo, Pilar para describir la lengua española. Sería absurdo primero porque conocemos esta lengua perfectamente mediante la literatura y el habla de todos los días, y segundo porque los testimonios aducidos son de origen totalmente heterogéneo: Isabel es hebreo, Lérica es ibérico, Esteban griego, Mérida romano, Rodrigo germánico y sólo Pilar y Escorial son palabras que pertenecen al léxico de la lengua española.

Sin embargo, la primera objeción no es válida, cuando la lengua, dentro de la cual se emplean los nombres propios respectivos, no es tan perfectamente conocida como lo es el español, e incluso puede darse el caso particular de que topónimos y antropónimos sean el único acceso disponible para la descripción de un idioma.

Pero tampoco en situaciones de esta índole hay que olvidar el segundo obstáculo, es decir, la cuestión de la homogeneidad. Cuando tratamos un *corpus* onomástico que promete servir de fuente para una cierta lengua poco conocida, nada garantiza de antemano que todos los miembros de este *corpus* estén formados mediante elementos y según la gramática de la lengua en cuestión.

En el caso de las lenguas paleohispánicas sin duda alguna se cumple la primera condición: no las conocemos sino mediante un *corpus* muy limitado

¹ No es fácil hablar durante treinta años sobre la onomástica como fuente de las lenguas paleohispánicas sin incurrir en reiteraciones y dobles. A pesar de eso, me permito presentar aquí un resumen actualizado de varios trabajos míos, concentrándome en el material toponímico transmitido en fuentes de la antigüedad y dando una importancia algo mayor a ciertos aspectos teóricos y generales. Lo que sigue es la versión algo aumentada y modificada de una conferencia que leí el 17 de marzo de 2000 en la Universidad de Zaragoza, invitado por Francisco Beltrán Lloris a quien repito en este lugar mi sincero agradecimiento. Igualmente quiero expresar mi gratitud a Francisco Beltrán y Carlos Jordán por haber liberado este texto de los más graves errores gramaticales y estilísticos. Por supuesto, es exclusivamente mía la responsabilidad de todas las deficiencias que se han quedado en las líneas que siguen.

de textos epigráficos de contenido y gramática muy oscuros. Tanto más delicada resulta la cuestión de la homogeneidad lingüística: ¿tenemos criterios suficientes para decir qué nombres son testigos de la lengua que queremos identificar, y cuáles, por el contrario, hacen sospechar que estamos frente a una diversidad de idiomas? y, en fin, ¿estamos en condiciones de definir y describir esta diversidad?

Basta el mapa 1 para recordar los límites bien conocidos dentro de los cuales se han encontrado los epígrafes, que nos dan a conocer las lenguas indígenas; y además el mapa hace ver los grandes espacios en blanco que se abren entre las áreas epigráficas. Es la situación clásica en la cual se buscan fuentes adicionales que por un lado puedan ayudarnos en la descripción de las lenguas atestiguadas por textos, descifrados de manera extremadamente incompleta, y que por otro lado nos informen sobre lo que se puede saber de lo que en época prerromana hablaba la gente que vivía en las zonas carentes de herencia epigráfica prelatina.

La información más rica sobre topónimos nos la dan los autores griegos y latinos a los cuales debemos descripciones detenidas del mundo antiguo incluyendo, desde luego, la Península Ibérica, en particular a Plinio, Estrabón y Ptolomeo, los tres de alto nivel científico en el marco de su época. Podemos añadir los historiadores, Polibio, Livio, Apiano y otros, que trataron las guerras de los Romanos contra Aníbal y contra los pueblos hispánicos.

No hay que pasar por alto que para todos los autores mencionados los nombres propios en cuestión eran palabras de significado oscuro, procedentes de lenguas que no conocían: el control de la forma exacta, tal y como podría realizarse en el léxico común de la lengua respectiva, quedaba fuera del alcance tanto de los autores como de los copistas que más tarde transmitieron los textos desde la antigüedad y los manuscritos que llegaron a nuestras manos. Inevitablemente se deslizan faltas de ortografía y deformaciones causadas por malentendidos y asociaciones erróneas.

Hay que añadir los *itineraria* y *periploi* que servían de instrumentos prácticos a viajantes y marineros:² por un lado son irrenunciables porque son las únicas fuentes literarias que dan informes aproximadamente correctos de la ubicación de los lugares; por otro lado, a veces los topónimos están tan deformados por la intervención en la transmisión manuscrita de personas de escasa instrucción, que puede resultar muy difícil o incluso imposible reconocer las formas originales de los topónimos a los que se refieren.³

² No cuento entre esta clase de fuentes el famoso periplo de Avieno, que no tiene que ver nada con la realidad de los marineros, sino que es una compilación altamente artificial, concebido en el siglo IV d.C. y utilizando datos de valor extremadamente dudoso o simplemente fantásticos. No merece de ninguna manera el aprecio excesivo que le ha otorgado entre otros el historiador alemán Adolf Schulten en sus estudios sobre Tartesos y otros temas de la historia hispánica. Véanse los argumentos y la bibliografía respectivos en Untermann 1997, 121 n.1.

³ Sigue siguiendo el mejor comentario de los itineraria el libro de J.M.Roldán de 1975.

1. NOMBRES DE RÍOS Y TOPÓNIMOS CON SUFIJO -ANTIA

Nombres de ríos

Las fuentes antiguas transmiten muy pocos hidrónimos de la Península,⁴ apenas los nombres de los ríos más caudalosos del interior y de los cursos del litoral que aparecen en las descripciones de la costa transmitidas por Pomponio Mela y Ptolomeo. La gran mayoría de ellos ha conservado sus nombres hasta hoy. Aduzco los más importantes, localizados en su totalidad o parcialmente en el sector indoeuropeo de la Península:

Iberus - Ebro

con el afluente *Salo* - Jalón

Anas - Guadiana

Tagus - Tajo/Tejo

con el afluente *Tagonius* - Tajuña

Munda - Mondego

Vacua - Vouga

Durius - Duero/Douro

con los afluentes *Pisoraca* - Pisuerga y *Cuda* - Coa

Avo - Ave

Limia - Limia/Lima

Minus - Miño/Minho

Ulla - Ulla

Tamaris - Tambre

Navia - Navia

Salia - Sella

No hay ningún indicio lingüístico que permita una agrupación interna de estos nombres, salvo los sufijos triviales *-io* e *-ia*, y no se repite ningún elemento radical salvo en el nombre del *Tagonius*, derivado de *Tagus*. En otros términos: son nombres sueltos, y por lo tanto están sujetos a una severa restricción metodológica de los estudios onomásticos según la cual un nombre propio suelto no tiene ningún valor en la descripción de una lengua.

Hidrónimos en -antia

Por otro lado, es notable que sí existan hidrónimos que forman un pequeño grupo característico, pero atestiguado sólo a partir de época medieval:⁵ llevan el sufijo *-antia* o derivaciones de éste y aparecen casi exclusivamente en el rincón nordeste de la Hispania indoeuropea.⁶ Los ejemplos más seguros son

⁴ Una lista muy completa y bien comentada de los testimonios antiguos de nombres de ríos se encuentra en Schulten 1974, 297-364.

⁵ Reunidos por A.Tovar 1957, 1958 y J.de Hoz 1963; un *corpus* exhaustivo de estos hidrónimos en Europa se debe a Hans Krahe, publicado en una serie de artículos en los volúmenes 2 a 5 (1950-1954) de la revista *Beiträge zur Namenforschung*; por desgracia, los tres autores mezclan el *-antia* de los hidrónimos con otros sufijos con *-nt-* y con otros tipos de topónimos, lo que disminuye de manera lamentable la utilización del material presentado.

⁶ Para algunas observaciones respecto a la exigencia de las restricciones geográficas véase Untermann 1999, 511-513.

Alesantia, cerca de León (en un diploma medieval)
Aranzuelo, cerca de Sala de los Infantes BU
Aranza, afluente del Narcea O
Arlanza y Arlanzón, afluentes del Pisuerga, BU y P
Carranza VI

Con algunas reservas podemos añadir el nombre de la ciudad *Salmantica*, hoy Salamanca, que probablemente deriva mediante un sufijo *-ca-* de un hidrónimo **Salmantia*, cuyo portador fue tan poco importante, que su nombre se ha perdido en el curso de los siglos. Lo mismo hay que considerar respecto a la ciudad *Calantica*, deducible del adjetivo *Calanticensis* sobre una inscripción latina del sur de Lusitania,⁷ y al pueblecito *Almántiga* cerca de Almazán en la provincia de Soria.

Todas las raíces de estos nombres se integran sin dificultad en el léxico de la llamada hidronimia antigua europea, heredado y conservado por varias lenguas indoeuropeas,⁸ en este caso por la de los Astures y Vacceos y tal vez de otros pueblos vecinos. Son por lo tanto sólo argumentos adicionales en favor de que estos pueblos hablaron lenguas indoeuropeas, lo que ya sabíamos antes mediante otros indicios.

Habida cuenta de que ninguno de estos nombres aparece en las fuentes de época antigua (salvo los topónimos derivados mediante *-ca*), es casi una ironía del azar que el único hidrónimo en *-antia* directamente atestiguado en la antigüedad (Ptol.2,16,15) no pertenezca a la hidronimia indoeuropea: es el *Pallantia*, hoy *Palancia* que nace en el Sur de la provincia de Teruel y desemboca aguas abajo de Sagunto en el mar Mediterráneo, por lo que su curso queda enteramente dentro de la zona de las lenguas no-indoeuropeas de la Hispania prerromana. Por consiguiente, debe buscarse su origen o en la lengua ibérica o en una capa más antigua del substrato lingüístico,⁹ y por lo tanto no tiene que ver nada con el topónimo homófono de la ciudad *Palantia*, la actual Palencia, rodeada de testimonios de la lengua celtibérica.

Topónimos en *-antia*

Con el nombre de la ciudad de *Palantia* entramos en otro dilema: en la Hispania indoeuropea el sufijo *-antia* no sólo aparece en nombres de ríos, sino también en nombres que inequívocamente denominan ciudades. Además de *Palantia* están atestiguados *Numantia* y, si está correctamente transmitido, *Termantia*,¹⁰ ambos situados en pleno territorio celtibérico. Con el mismo radical de *Termantia* sólo puede aducirse el topónimo *Thermida*,

⁷ D'Encarnação 1984,489 y ss.; sobre el segmento radical véase Untermann 1993, 383 y ss.

⁸ Véase W.P. Schmid 1968 y 1987 contra el error todavía no generalmente superado de que estos hidrónimos sean testigos de una lengua unitaria que en la prehistoria se habló en toda la Europa central y occidental, antes de que aparecieran los Celtas, Itálicos, Germanos, Eslavos y otros, cuyos idiomas más tarde dominaron la misma área.

⁹ Para posibles (aunque muy hipotéticas) relaciones con elementos onomásticos fuera de Hispania véase Hubschmid 1960, 485 y ss.

¹⁰ No está exenta de dudas la forma *Termantia*: aparece en el códice Vaticano de la *Iberiké* de Apiano en el párrafo 76, mientras que en el siguiente párrafo el mismo códice da *Terméntia* y el nombre de habitantes *Termenteis*; la mayoría de los autores antiguos prefiere como topónimo *Termes* y como nombre de habitantes *Termestini*.

mencionado por Ptolomeo (2,6,57) como ciudad de los Carpetanos.¹¹ Para *Numantia* no se encuentra ningún pariente en el léxico y en la onomástica paleohispánicos. De todas maneras, hay que subrayar que ni *Termantia* ni *Numantia* hacen ver una referencia a un río que lleve el mismo nombre o un nombre parecido.

Respecto a *Palantia*, sin duda alguna es inaceptable la opinión de Krahe y de Tovar,¹² según los cuales este topónimo sería originariamente el nombre del río Carrión, que pasa por la actual capital provincial. Esta ciudad fue fundada en época romana, para sustituir la antigua ciudad indígena, que hoy se llama Palenzuela,¹³ situada a una distancia de unos 40 kms muy cerca de la desembocadura del río Arlanza en el río Arlanzón, que acabamos de citar como buenos representantes de la tradición hidronímica indoeuropea.¹⁴

Es aún más significativo el hecho de que el segmento *Palant-* vuelva a aparecer en el epíteto de una divinidad venerada en Talaván CC:¹⁵

Munidi Eberobrigae Toudopalandaigae.

Se nota la tendencia bien conocida de los dialectos del Noroeste a la sonorización de las consonantes oclusivas. El segundo epíteto es aumentado por un sufijo *-aico-*, frecuentísimo en la formación de adjetivos en la Hispania indoeuropea, y precedido por la palabra *touto-*, con cierta verosimilitud variante de *touta-*, empleada en la composición de sustantivos; este **touto-palant-* encuentra una correspondencia llamativa en el sustantivo *trebopala-*, que es el sujeto del texto de la inscripción lusitana del Cabeço das Frágoas (MLH IV, L.3.1).

En las lenguas itálicas y, en menor medida, en las lenguas celtas, *toutā* y *treb-* constituyen el campo semántico de “comunidad, pueblo” y “casa”, hecho que apoya fuertemente la interpretación de *pala* como base tanto de un sustantivo como de un verbo con el significado de “proteger”. Puede ser cotejado con los sustantivos del sánscrito *pālā-* “vigilante” y *Viśpāla-* “protector de la tribu”, derivados de la raíz, que aparece también en el verbo latino *pāscere* “proteger (el rebaño), dar pasto”.¹⁶ Por consiguiente, *trebopala* sería “la vigilante de la casa”, que podría ser el título de un personaje humano, probablemente de la jefa de un santuario,¹⁷ y *toutopalant-* es el participio de presente que denomina al “que protege la comunidad”.

Partiendo de este significado, *Palantia* entra en el tipo de topónimos bien conocido del latín *Valentia*, *Pollentia*, *Faventia*, *Placentia*, que son

¹¹ La grafía con *theta* se explica fácilmente como asociación errónea al adjetivo griego *thermós* “cálido”.

¹² Krahe 1950/51, 127 (remitiéndose a una nota de Phillipon), 1962, 333, Tovar 1957, 79.

¹³ Véase de Castro 1973, en particular pp. 439-441.

¹⁴ Si *Palantia* fuese el nombre de un río, tendríamos que contar con una tercera corriente de agua alrededor del asentamiento. Eso, por cierto, no es del todo imposible, pero no encuentra ningún apoyo en el plano de la ciudad antigua (de Castro 1973, 449).

¹⁵ Publicado por F.Fita en BRAH 64 (1914) 305 y ss.

¹⁶ Maggi 1983, 54-58; una opinión profundamente distinta defiende Villar 1993-95, quien en todos estos nombres traduce *pala* por “charca”.

¹⁷ Ya no se puede sostener la opinión de Tovar, 1966-67, 250, repetida muchas veces, que interpretó *trebopala* como teónimo en dativo de singular, porque éste tendría que llevar las desinencias *-e* o *-ai*.

idénticos a sustantivos abstractos formados partiendo de participios de presente,¹⁸ mientras que los nombres de ríos en *-antia* se entienden mejor como adjetivos femeninos derivados de participios,¹⁹ tal vez con referencia a un sustantivo suprimido, que podría corresponder al latín *aqua*, germánico *ahwa* con el significado de “corriente de agua”.

Queda el problema de otros topónimos con sufijo *-antia*. Ya he mencionado *Termantia* y *Numantia* cuyos primeros elementos no forman parte del léxico hidronímico indoeuropeo. En cambio, para *Numantia* podríamos recordar la forma *Nomantia* bajo la cual aparece en fuentes griegas (la *u* de *Numantia* puede deberse a una ley fonética latina): podría contener un tema verbal **nomā-*, derivado de un sustantivo celtibérico, que corresponde al griego *nómos*, “usanza, norma, ley”. La palabra griega, cuando se emplea en compuestos, adopta el valor de “quien cuida las normas, quien observa”, por ejemplo, en *astrónomo* “quien observa las estrellas”. Esta hipótesis permitiría insertar también *Numantia* en el tipo *Pallantia*, *Valentia* etc.

Por otro lado, los nombres de poblaciones:

Almanza cerca de Sahagún LE

Arganza cerca de Villafranca del Bierzo LE

Arganza cerca de San Leonardo de Yagüe SO

todos atestiguados en épocas medieval o moderna, tienen en común que los segmentos, que preceden al sufijo *-antia*, son miembros corrientes del repertorio hidronímico indoeuropeo. En estos casos, tal vez sea más verosímil suponer que la población haya adoptado el nombre del río sobre el cual está situada, aunque según mis informes eso sólo se puede confirmar en el caso de *Arganza* en Asturias, nombre ya mencionado de un afluente del río Narcea y de un pueblo no lejos de la desembocadura de éste.

En resumen, parece que en los nombres con sufijo *-antia* se esconden dos tipos esencialmente distintos: los unos, representados por *Palancia* y *Numancia*, son creados para denominar ciudades, cotejables con los topónimos latinos del tipo *Valentia*, *Faventia*; los otros, como *Arganza* en Asturias, derivan sus nombres de hidrónimos, los cuales por su parte pertenecen a la llamada hidronimia indoeuropea.

2. GRUPOS DE NOMBRES DE ASENTAMIENTOS HUMANOS

Para justificar el tema de este capítulo, repito el principio metodológico ya enunciado, según el cual un nombre suelto no vale nada en la descripción de una lengua: de un nombre suelto y aislado nunca sabemos si está formado en el marco de la misma lengua, en la cual tienen su origen también los demás topónimos de la región respectiva, o si es importado de un área vecina o si es el relicto de un substrato prehistórico. O bien en otros términos: un topónimo no es utilizable para conclusiones lingüísticas, si no puede ser agrupado con otros nombres parecidos, junto con los cuales aparece dentro de un espacio claramente definido. Es imprescindible este criterio

¹⁸ Sobre los topónimos latinos véase Wolf 1968.

¹⁹ Con el sufijo indoeuropeo *-iā*, *-ī* < *-iā₂*, como en griego *pherousa* < **bheront-*, sánscrito *bharantī* < **bheront-iā₂*.

geográfico, porque lo que podría ser un grupo no tiene ningún valor histórico o lingüístico, cuando sus miembros aparecen en todo el mundo: son significativos sólo cuando la extensión puede ser descrita mediante indicios sustanciales dentro de una área con límites trazables con suficiente exactitud.

-briga en Hispania

Como caso clásico de agrupación cabe señalar los topónimos hispánicos compuestos con la palabra *brig-*, en forma latinizada *briga*. Si no me engaño, es el más numeroso grupo de compuestos de lenguas indígenas, que se ha conservado en toda la sección latina del Imperio Romano. El más reciente y más competente elenco de todos los nombres dentro de la Península Ibérica lo debemos a una de las últimas publicaciones (publicación póstuma aparecida en 1990) de la inolvidada María Lourdes Albertos Firmat. El mapa 2 se basa en el mapa que ella adjuntó a su obra;²⁰ he omitido unas pocas entradas, en las que tengo menos confianza que la autora.

El complejo *briga* cumple con todas las exigencias, a las que tiene que responder un grupo onomástico:

- (1) está definido por una secuencia gráfica y fonética inequívoca y no demasiado breve;²¹
- (2) muestra una distribución cerrada con una clara línea de demarcación;
- (3) no es el único fenómeno que define su área; hay varios otros más como p.e. los antropónimos *Tritius*, *Calactus*, *Boutius*, *Arquius*, *Arco* y nombres con la raíz *Louc-*, reunidos en el mapa 3.²²

Por su distribución, estos antropónimos junto con los nombres de lugar en *-briga* fueron en su tiempo el criterio fundamental al definir, consciente o inconscientemente, lo que hoy llamamos la Hispania indoeuropea.

-briga fuera de Hispania

Además, *briga* aparece también en otras partes de la Europa occidental, aunque con frecuencia mucho menor: sin embargo, esta circunstancia nos coloca frente al problema de las “áreas disyuntas” y la justificación lingüística e histórica de éstas. Se da en las provincias romanas de Galia y Germania, siendo los testimonios más seguros:

Boudobriga - Boppard sobre el Rhin

Baudobriga - Bupprich cerca de Saarlouis

Litanobriga - Chantilly, cerca de Senlis (Oise)

Magetobriga César b.g. 1,31,12 (guerra contra Ariovisto).

Los lugares citados se encuentran en el territorio de los Galos y Belgas, es decir, de etnias que según su etnonimia, toponimia, antroponimia y a

²⁰ Albertos 1990, 145.

²¹ Por lo tanto se prescinde de incluir los topónimos en *-bre*, muy frecuentes en el noroeste peninsular, que a veces se habían considerado como resultados de un cambio fonético de *-briga* a *-bre*; en contra de eso, véanse en último lugar Búa-Lois 1994/95.

²² Para los testimonios y para más detalles véanse los mapas 10, 18, 25, 49, 77, 86 en Untermann 1965.

veces también mediante testimonios epigráficos de la lengua indígena demuestran que sus miembros hablaban la lengua gala, de la cual sabemos desde hace 150 años que pertenece a la subfamilia celta de las lenguas indoeuropeas,²³ a la cual pertenecen también las lenguas celtas medievas, en particular la lengua irlandesa, en cuyo léxico existe el sustantivo *brig-* con significado “colina”, por su forma perfectamente cotejable con *brig-* en los topónimos galos e hispánicos. A la vista de eso, nunca se había vacilado en suponer que la gente que había dado a sus ciudades los nombres en briga, debía haber hablado un idioma celta.

La sospecha de que la aparición de los topónimos en *-briga* en Galia y en Hispania pueda deberse a una homofonía casual, está claramente descartada por los numerosos nombres de otro tipo, que se dan tanto en la Galia como en la onomástica prelatina de Hispania. Algunos ejemplos:

en Hispania:

topónimo *Nertobriga*

topónimo *Nemetobriga*

topónimo *Ebora*

antropónimo **litanokum**

antropónimo **kaburikum**

teónimos *Toudadigoe*

Bormanicus

LVGV EI, *Lugovibus*

en Galia:

antropónimo *Esunertus*

nemeton en una inscripción
gala de Vaison-la-Romaine

topónimo *Eburodunum* —
Yverdon (Suiza)

topónimo *Litanobriga* (v.
arriba)

antropónimo *Caburus*

Teutates

Bormanus (p.e. en Aix-en-
Provence)

Lugoves (Avenches, Suiza).

Me interesa repetir aquí esta argumentación porque es la misma que hace más de 100 años había llevado a algunos lingüistas a contar con hablantes de idiomas celtas en la Península, rompiendo el dogma de la uniformidad total de la lengua prerromana de Hispania, fundado por Wilhelm von Humboldt hacia inicios del siglo XIX: obra pionera fue el artículo “Les Celtes en Espagne” de Henri d’Arbois de Jubainville, aparecido en los años 1893 y 94, y al mismo tiempo el celtista Alfred Holder, al compilar todo lo que se ha conservado de las lenguas celtas en la antigüedad en su *Alt-Celtischer Sprachschatz*, incluyó ya exhaustivamente lo que le parecía ser celta entre los topónimos y antropónimos de la Hispania prerromana. Nótese que sólo 50 años más tarde fue descubierto el carácter celta de las inscripciones paleohispánicas de la meseta celtibérica, mérito del lingüista español Antonio Tovar.

Ahora bien, desde hace mucho tiempo el elemento *briga* tiene la reputación de ser el fósil conductor *par excellence* de la Hispania indoeuropea, y su línea de demarcación se ha convertido en un atributo casi

²³ Sobre la lengua gala véase en último lugar Lambert 1994.

obligatorio de los mapas que se dedican a la geografía lingüística prerromana de la Península.

Las condiciones históricas

Sin embargo, todavía no hay un consenso sobre las condiciones históricas de la distribución de los nombres en *-briga*. En el mapa 4 se resaltan las diferencias regionales que se observan dentro del área de los topónimos en *briga* mediante otros tipos de fuentes: el área de la fórmula antroponímica celtibérica con los nombres de familia en genitivo llega hasta una línea que aproximadamente va de Oviedo en el norte hasta Mérida en el sur; la línea punteada define la región caracterizada por la teonimia lusitano-gallega. En resumen, hay dos zonas distintas, por un lado la celtibérica con sus nombres de familia y con las fuentes epigráficas de esta lengua, por otro lado la gallego-lusitana con las inscripciones lusitanas y los nombres de dioses con sus epítetos tan característicos.

Al interpretar esta situación, nos vemos frente a las siguientes alternativas:

O bien hay que tomar *briga* como síntoma de una unidad lingüística que abarca y reúne todas las zonas de la Hispania indoeuropea.

En favor de tal suposición hablan los antropónimos indicados en el mapa 3 que transgreden plenamente el límite Oviedo - Mérida, y el hecho de que ni la fórmula antroponímica de los Celtíberos ni la teonimia lusitano-gallega son criterios de índole lingüística: se trata exclusivamente de características de la vida social y religiosa que no implican necesariamente una diversidad de las lenguas. En contra se suele argumentar que la gramática y el léxico de las inscripciones lusitanas no coinciden con los de las inscripciones celtibéricas. De hecho, aunque evidentemente no se trata de lenguas totalmente distintas (como por ejemplo el celtibérico y el ibérico), el grado de similitud o divergencia sigue siendo una cuestión controvertida.²⁴

O bien la otra alternativa, mayoritariamente aceptada, según la cual los nombres en *-briga* son el fenómeno concomitante de una expansión política o incluso bélica de los pueblos de la meseta hacia el oeste y el suroeste. Los invasores ocuparon puntos estratégicos importantes para dominar el país conquistado, y llamaron *briga* a estas fortalezas.

En apoyo de esta visión se puede aducir:

- (1) que *-briga* es el único elemento toponomástico frecuente que aparece tanto en la Celtiberia como en el oeste peninsular;
- (2) que *-briga* tiene un sentido que va bien con la estrategia de un conquistador;
- (3) el famoso testimonio de Plinio (3,13) sobre los Célticos de la región entre el Guadiana y el Guadalquivir, llamada *Baeturia*, hablando de la expansión de pueblos celtíberos hacia el sudoeste peninsular: *Celtici a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris lingua oppidorum vocabulis*, y en la frase que sigue,

²⁴ Véanse por un lado Tovar 1966-67, Schmidt 1985, Gorrochategui 1987, de Hoz 1993, 379-387 y otros más; por otro lado Untermann 1987.

Plinio menciona dos nombres en *briga* ubicados en la *Baeturia*: *Mirobriga* y *Nertobriga*.

Ahora bien, aunque no quiero descartar de manera definitiva la hipótesis de una gran invasión reciente, me inclino por dar preferencia a la primera visión, no sólo porque es más compatible con lo que se desprende de la distribución de antropónimos, sino también porque no son irrefutables los argumentos en favor de la segunda hipótesis:

(1) también en el territorio gallego del noroeste, donde no sabemos nada concreto de una invasión, *-briga* es el único elemento toponomástico de mayor frecuencia y de mayor extensión geográfica (mapas 2 y 4),

(2) se ve en la Galia de la época del *bellum Gallicum* de César que las alturas fortificadas, los *oppida*, no son forzosamente fenómenos concomitantes de una conquista bélica sino también lugares, en los que habitaron los príncipes de una sociedad estable y pacífica.

La lengua de la epigrafía tartesia

Un apoyo muy fuerte para esta opción lo pueden aportar las inscripciones llamadas tartesias en las regiones portuguesas del Algarve y del Alemtejo, y más dispersas en las zonas vecinas de España (mapa 1),²⁵ cuya cronología todavía dista mucho de estar exenta de dudas: según el estado actual de los criterios disponibles, me parece razonable fecharlas en su mayoría en los siglos V o IV a.C.²⁶ Es mérito de José Antonio Correa el haber descubierto en estos textos nombres de personas que con una cierta probabilidad pertenecen al repertorio antropónimo de la Hispania indoeuropea;²⁷ nótese entre otros:²⁸

akosios o **akolios** (MLH IV, J.56.1, Almorquí CC)

cp. *Acco* en Celtiberia

alboroi (J.24.1, Neves, Castro Verde)

cp. *Alburus* en Lusitania

anbatia (J.16.2, Ourique)

cp. *Ambatus* en toda la mitad oriental de la Hispania indoeuropea

aarkuio (J.7.6, Ameixial, Loulé)

cp. *Arquius* en toda la Hispania indoeuropea

botiea (J.18.1, Aldeia de Palheiros, Ourique)

cp. *Boutius* en Celtiberia y Lusitania

tirtos (J.1.2, Bensafrim, Lagos)

cp. **tirtu** en el bronce III de *Contrebia Belaesca*.²⁹

²⁵ Reunidas en Untermann 1997, 95-348 (citadas mediante la letra J).

²⁶ La *communis opinio* cuenta con los siglos VII o como mínimo VI antes de C.; para los argumentos y para la muy extensa bibliografía véase Untermann 1997, 135 y ss., 140.

²⁷ Correa 1989; véase también Untermann 1997, 167 y ss.

²⁸ Para los testimonios y la distribución de los nombres en fuentes latinas véanse los mapas 2, 5, 10, 18, 49, 77 en Untermann 1965.

²⁹ Untermann 1996, 158 y ss.

Si resultase probada la presencia de nombres del repertorio hispano-celta en las inscripciones tartesias, podría pasar por seguro que la presencia de la lengua celta en el extremo sur de Lusitania no se debe a los movimientos descritos por Plinio, sino a una celtización considerablemente más antigua, junto con la cual también la palabra *briga* habría podido llegar hasta el margen sud-occidental de la Península.³⁰

Desde luego, ello no niega el valor de los relatos de Plinio, sino precisa una interpretación algo diferente: parece que se trata de la campaña de una tropa celtibérica en búsqueda de mejores condiciones de vida, cotejable con la migración de la tribu gala de los *Volcae*, que en el tercer siglo antes de Cristo atravesó toda la Galia para asentarse en las costas mediterráneas entre Narbona y el delta del Ródano.

-dunum y -durum

A modo de apéndice, una breve digresión sobre otros dos tipos de topónimos compuestos que pueden ser adscritos a la lengua paleocelta. Uno de ellos, los compuestos con *dunum* “ciudad”, hasta hoy favorecido en la bibliografía, se revela cada vez menos representativo, mientras que el otro tipo, con *durum* “puerta” como segundo componente, se ha incrementado con dos entradas durante los últimos años.

-dunum

-dunum aparece abundantemente en Galia, Britania y a lo largo de los caminos de expansión celta hacia oriente.³¹ En Hispania se suelen aducir tres ejemplos atestiguados en la antigüedad. Pero sólo uno de éstos, *Caladunum* en Galicia, aparece en la Hispania celta y muestra una estructura compatible con los nombres en *-dunum* fuera de la Península. Su primer componente encuentra parientes en el etnónimo de los *Callaeci*, en el topónimo *Calantica* ya mencionado y en muchos otros nombres de la Hispania celta.³²

Los demás topónimos que terminan en *-dunum* están ubicados en la Hispania no-indoeuropea y contienen como primeros componentes secuencias enigmáticas y singulares por su estructura, *Arialdunum* en la Bética y *Sebendunum* en territorio de los *Castellani*, que corresponde aproximadamente al interior de la provincia actual de Gerona. Por lo tanto es probable que en sus desinencias se esconda una palabra o una secuencia de sufijos que no tiene nada que ver con la palabra celta.

-durum

Del componente *durum* hay dos testimonios hispánicos ya conocidos, aunque ambos problemáticos, y dos testimonios nuevos. Los ya conocidos son *Octodurum* y *Mutudurum*.

³⁰ Nótese Rix 1954, 105 y ss., quien demuestra que los compuestos en *-briga* pertenecen a una capa muy antigua de la toponimia celta.

³¹ Véase el mapa de Rix 1954, 103.

³² Untermann 1993, 383 y ss.; nótese sobre todo las dos *Calubriga* en Galicia, cuya vocal *u* puede deberse al contacto con la siguiente consonante.

Octodurum aparece en Ptolomeo (2,6,49) como ciudad de los Vacceos,³³ y suele equipararse al *Ocelodurum* o *-duri* de los *itineraria* y, mediante éste, con los *Ocelenses* de Plinio (3,118), lo que es poco verosímil porque Ptolomeo (2,5,49) menciona *Ocelum* explícitamente como ciudad aparte en territorio de los Vetones. Parece, pues, que desde tiempos antiguos había un influjo recíproco en la tradición de *Ocelum* y *Octodurum*, que ha causado la confusión de las formas y de la ubicación. En fin, no sabemos si *durum* es la palabra celta con significado “puerta”, o si se refiere al río Duero, en cuyas orillas se busca la ciudad en cuestión, generalmente identificada con Zamora.

En cambio, el único pasaje que parece atestiguar el topónimo *Mutudurum* es un fragmento (2,93) de las *Historiae* de Salustio, referente posiblemente a las actividades de Sertorio en la región de los Vacceos reza *[civitates Mutudureif]* sin otro contexto. En dos artículos diferentes, que se siguen el uno al otro en la *Realencyclopaedie* de Pauly-Wissowa (vol.XVI, 979) Schulten dice que se trata de una ciudad llamada *Mutudurum*, y Kroll lo interpreta como nombre de una tribu llamada *Mutudurei*.³⁴

Nuevos testimonios los aportan dos inscripciones en lengua celtibérica: en la llamada “tésera Turiel”, publicada con ocasión del coloquio de Zaragoza de 1997,³⁵ se lee TARVODVRE, dativo o locativo del topónimo *Tarvodurum*, compuesto de las palabras celtas *tarvo-* “toro” y *durum* “puerta”.

El topónimo **Borvodurum* se debe a una reciente limpieza de la tésera de Uxama (MLH IV K.23.2), en cuyo inicio se leía antes **karuotureka**.³⁶ Hoy se ve claramente **boruotureka**,³⁷ es decir, el adjetivo derivado de un topónimo, tal y como aparece muchas veces en las téseras. El topónimo puede ser **boruoturom* - *Borvodurum*, compuesto con el adjetivo **borvo-* “caliente”, variante de **bormo-*,³⁸ del que derivan el topónimo celtibérico contenido en la leyenda monetar **bormeskom** (A.81) y el teónimo galo y lusitano *Bormanus*, *Bormanicus*.³⁹

3. LA AGRUPACIÓN SEGÚN SEGMENTOS RADICALES: *SAL-* Y *SEG-*

Para demostrar los problemas metodológicos de agrupaciones según segmentos radicales les presento dos grupos de topónimos atestiguados en fuentes de la antigüedad, que se definen a mediante sus primeras sílabas; todas las entradas, cuya ubicación no es demasiado dudosa, aparecen en los mapas 5 y 6; los números de las listas se refieren a estos mapas.

³³ Hay una ciudad casi homónima, *Octodurus*, el actual Martigny en el cantón suizo del Valais.

³⁴ Para el primer elemento compárense el nombre de familia **muturiskum** en el bronce III de Botorrita, y la *Mutia M[u]turrae f.* en CIL II 5330 (Talavera de la Reina TO).

³⁵ Villar-Untermann 1999.

³⁶ Untermann 1997, 710, aunque con reservas respecto a la primera letra; la palabra celtibérica **karuo** se encuentra en la lámina de bronce de Luzaga (MLH IV K.6.1).

³⁷ Comunicación epistolar de Carmen García-Merino; un comentario que respeta la nueva lectura está en prensa.

³⁸ En inscripciones votivas de estaciones termales de la Galia antigua frecuentemente se menciona el dios Bormo o Borvo, vinculado a veces al Apolo romano.

³⁹ Véase Evans 1967, 154 y ss. con amplia bibliografía.

sal-

Hay dos hidrónimos y 16 nombres de asentamientos humanos:

- 1 el río *Sal-o* - Jalón (Celtiberia)
- 2 el río *Sal-ia* - Sella (Asturias)
- 3 *Sal-a* o *Sal-ara*, ciudad de los Túrdulos, no identificada
- 4 *Sal-a*, ciudad de los Turdetanos, no identificada
- 5 *Sal-aria*, cerca de Úbeda J
- 6 *Sal-acia* - Alcácer do Sal (Baixo Alemtejo)
- 7 *Sall-aikos*, ciudad de los Lusitanos, no identificada
- 8 *Sal-acia*, en el camino de Braga a Astorga
- 9 *Sal-aniana*, en el mismo camino
- 10 *Sal-ica*, entre Chinchilla y Játiva
- 11 *Sal-ionca*, ciudad de los Autrigones (zona de Burgos), no identificada
- 12 *Sal-uantica*, tésera de Lora del Río SE
- 13 *Sall-u(v)ia* (*Salduba*), en monedas **saluie** (MLH I A.24) - Zaragoza
- 14 *Sal-mantica* - Salamanca
- 15 *Sal-pesa*, cerca de Utrera SE
- 16 *Sal-d-uba* - Vélez Málaga
- 17 *Sal-tigi* - Chinchilla de Monte Aragón AB
- 18 *Sal-dania* - ¿Saldaña al sur de Burgos?

Sólo dos sufijos aparecen dos veces: hay dos *Sala*, ambos en el suroeste peninsular, y dos *Salacia*, la importante ciudad próxima a la desembocadura del río Sado y una pequeña estación del camino de Braga a Astorga. Son muy parecidos los sufijos de *Salara* y *Salaria*, igualmente del sudoeste peninsular. El resto de los sufijos no se emplean más que una sola vez.

Hay dos nombres de ríos, *Salo* y *Salia*, y el nombre de la ciudad *Salmantica*, que, como ya se ha visto, probablemente deriva de un hidrónimo **Salmantia*. Dado que los tres nombres aparecen en la Hispania indoeuropea, nada impide ponerlos en relación con el léxico hidronímico indoeuropeo, mencionado en el capítulo 2. De hecho la raíz *sal-* con la variante aumentada *salm-* es un elemento frecuente de este léxico.⁴⁰

Saluantica aparece en una tésera,⁴¹ hallada cerca de Lora del Río en pleno territorio ibérico, pero redactada en lengua celtibérica. Es adjetivo en función de atributo de *car*, palabra corriente en las téseras, que significa algo así como “hospitalidad”.⁴² Según el formulario bien conocido de estos documentos, puede ser derivado de un topónimo **Saluantia*. Se ofrecen dos interpretaciones alternativas, ambas poco satisfactorias:

⁴⁰ Krahe 1962, 333-335, 1964, 49 y ss.; con *m* p.e. el *Salmona* o *Salmana*, afluente del Mosela, mencionado por el poeta latino Ausonio.

⁴¹ Publicada por J.Remesal 1999.

⁴² En último lugar X.Ballester 1993/95, quien lo interpreta como sustantivo radical; yo pensaba en la abreviatura de *caraca*, que he leído en una tésera de Sasamón BU (MLH IV, K.14.2); pero tal vez sea más probable leer *cadaca*. Es incompatible con el género femenino la opinión generalmente aceptada de que sea la abreviatura de **karuo**.

o bien es un topónimo latino que pertenece al tipo de *Valentia*, tratado con ocasión del topónimo *Palantia*. En tal caso, podría ser derivado del verbo latino *salvare*; pero este verbo no está atestiguado antes de la época alto-imperial, y además, es transitivo, mientras que todos los demás topónimos de este tipo derivan de verbos intransitivos,⁴³

o bien contiene el elemento ya mencionado *sal-* ampliado por *-u-* y el sufijo *-antia* de la hidronimia indoeuropea. En tal caso tendría que ser un nombre de río en función de nombre de ciudad, lo que no es frecuente, aunque tampoco imposible, como hemos visto al tratar los nombres en *-antia*. Un obstáculo adicional podría ser el hecho de que ningún otro hidrónimo indoeuropeo derivado de *sal-* añade *u* a la raíz.⁴⁴

En cambio, la secuencia *sallu-* en el nombre de la antecesora de *Caesaraugusta* - Zaragoza, *Sallu(v)ia*, en monedas ibéricas **saluie**,⁴⁵ evidentemente es de otra índole, no sólo respecto a la grafía indígena de la leyenda monetaria⁴⁶ sino también porque los soldados de los *Salluitani* del bronce de Ascoli⁴⁷ llevan nombres claramente ibéricos:

Sanibelser Adingibas f.

Illurtibas Bilustibas f.

Estopeles Ordenmas f.

T<o>rsinno Austinco f.

Además, en el segundo bronce de Botorrita, la llamada *tabula Contrebiensis*, para las gestiones ante el senado de *Contrebia* los *Salluitani* delegan en un funcionario, cuyo nombre es mal legible pero sin duda alguna no celtibérico.⁴⁸

Es igualmente ibérico el primer componente del topónimo *Saltigi*, ciudad de los Bastetanos que se identifica con la actual Chinchilla de Monte Aragón, porque no puede ser separado del tipo de compuestos con *-tigi* representado por topónimos exclusivamente en la Bética:

Artigi

Astigi (hoy Ecija)

Lastigi

Olontigi

Sosintigi

⁴³ Me parece arriesgado aunque no puede excluirse contar con una forma original **Saluentia* (del verbo intransitivo *salvēre* “estar bien”), que se hubiese transformado en *Saluantia* en un proceso de asimilación o de analogía.

⁴⁴ Véase el material reunido por Krahe 1962, 333-335; el nombre medieval del río *Selz* en Alemania, *Salusia*, es variante de *Salisa*, que muestra la forma normal del sufijo. A lo sumo, podría cotejarse el adjetivo indoeuropeo **salu-* “sucio”: véase abajo nota 51)

⁴⁵ La forma *Salduba* en los manuscritos de Plinio se debe a una confusión con *Salduba* - Vélez Málaga en la Bética.

⁴⁶ Se emplea la *s* en forma de sigma griega, que sólo en inscripciones de lengua ibérica representa una silbante; en textos celtibéricos expresa la espirante dental *đ*. Compárese la grafía **sekia** en las monedas de la ciudad Segia de los Vascones: véase abajo la nota 60.

⁴⁷ El decreto de Cn. Pompeyo del año 89 a.C. (CIL I²709), que menciona 30 soldados de la llamada *turma Salluitana*, tropa auxiliar reclutada entre los ríos Segre, Ebro, Gállego y las faldas pirenaicas. Para los aspectos históricos véase en último lugar Roldán 1988, para el análisis de los antropónimos véase Untermann 1979, 44-49.

⁴⁸ Fatás 1980, 89, 95 y ss., 106 y ss.

Respecto a *Salduba*, hoy Vélez Málaga en la Costa del Sol, el sufijo *-uba*, bien conocido mediante los nombres de *Corduba*, *Onuba* y otros, recomienda tomar como elemento radical no *sal-*, sino *sald-*. El segmento *-uba* por su distribución geográfica pertenece claramente a la onomástica no-indoeuropea del sudoeste hispánico.⁴⁹

Todo eso bastará para demostrar que el segmento *sal-* es extremadamente heterogéneo, y que en conjunto es incapaz de establecer un grupo de topónimos que proporcione informes fidedignos sobre la situación lingüística de la Hispania prelatina: no se trata de un signo lingüístico con función unívoca, sino de segmentos homófonos cuyos significados deben ser analizados separadamente para cada entrada de la lista. Con respecto a los nombres que se dan en la sección hispano-celta hay que anotar que se ofrecen no menos de tres distintas posibilidades de derivar *sal-* de raíces del léxico indoeuropeo: **sal-* “sal” en latín *sal*, *salis*,⁵⁰ **sal-* “sucio”⁵¹ y **sal-* “agua movida”, que se continúa en latín *salum* “alta mar, oleaje” e irlandés *sāl* “mar”.

Lo que muestra el mapa 5 se ajusta a este resultado: se ven puntos dispersos sobre toda la Península y a los dos lados de la línea, que separa la Hispania no-indoeuropea de la Hispania celta.

seg-

Es muy diferente el comportamiento del segmento *seg-*: el mapa 6 muestra un área cerrada y bien delimitada que coincide aproximadamente con la distribución geográfica de las inscripciones celtibéricas, quedando estrictamente a los lados norte y oeste de la línea negra. Coincide además con la distribución geográfica de los antropónimos que contienen la raíz *seg-*.⁵² Fuera del área aparecen sólo cuatro puntos, de los que luego hablaremos.

Los números del mapa se explican en la siguiente lista:

- 1 *Seg-isama Brasaca*, no identificada ¿zona de León?
- 2 *Seg-isama Iulia*, ciudad de los Vacceos, ¿cerca de Palencia?
- 3 *Seg-isamo*, en monedas **sekisamos** (MLH I A.69) - Sasamón BU
- 4 *Seg-isamunculum*, al este de Briviesca BU
- 5 *Seg-ontia Lanca*, **sekotiāḍ lakaḍ** (A.77) - ¿Langa de Duero SO?
- 6 *Seg-ontia Paramica* - ¿Cigüenza de Páramo BU?
- 7 *Seg-ontia*, valle del Jalón (it.Ant.439,5)
- 8 *Seg-ontia* - Sigüenza GU
- 9 *Sego-briga caput Celtiberiae* - Cabeza del Griego (Saelices CU)

⁴⁹ Una opinión distinta defiende Villar 1997.

⁵⁰ La forma aumentada por una dental, **sald-*, conocida sobre todo mediante las lenguas germánicas, podría buscarse en el topónimo *Saldania*.

⁵¹ En las lenguas germánicas está representado por un adjetivo con sufijo *-yo-* (antiguo alto alemán *salō*, genitivo *salwes*), con el cual podría relacionarse nuestro topónimo *Saluantia*.

⁵² Untermann 1965, 157 y ss. (mapa 67).

- 10 *Sego-brig-*, **sekobiriked** (A.89), ciudad celtibérica, no identificada
- 11 *Seg-ovia* - Segovia
- 12 *Seg-eda*, **sekaída** (A.78), entre Calatayud y Daroca Z
- 13 *Seg-ida Restituta Iulia*, ciudad de los Célticos (Plinio 3,14)
- 14 *Seg-ia*, **sekia** (A.43) - Ejea de los Caballeros Z
- 15 *Seg-estica*, ciudad en la costa catalana (Livio 34,17,12)
- 16 *Seg-isa* - Cieza MU
- 17 *Seg-ovia*, sobre el río Genil, al sur de Córdoba
- 18 *Seg-ida Augurina*, “entre el Guadalquivir y el mar” (Plinio 3,10).

Cuatro formas de la lista aparecen más de una vez: dos compuestos con *-briga*, cuatro nombres con los sufijos *-isamo/-a* y otros cuatro con *-ontia*: son estas repeticiones las que aumentan considerablemente el aspecto cerrado y homogéneo del grupo.

Otro topónimo en *-ontia* es *Acontia*, ciudad de los Vacceos; el mismo sufijo en género neutro aparece en *Paelontium* de los Astures y en *Visontium* no lejos de *Numantia*. Además, está el antropónimo *Segontius* que se da cuatro veces en el bronce III de Botorrita y varias más en inscripciones latinas de la Hispania celta.⁵³

El sufijo *-isamo-* por su origen coincide perfectamente con las marcas de superlativo de las lenguas celtas y del latín. Se da también en el topónimo **letaisama** sobre monedas celtibéricas (A.68) y en su correspondiente lusitano *Bletisam(a)*, y, sin *-i-*, en los nombres de las ciudades *Uxama* y *Rixama*. Además, es frecuente en la antroponimia hispano-celta, sobre todo en la parte lusitano-gallega.⁵⁴

A la vista de este sufijo y de la composición con *-briga*, desde hace un siglo nadie duda de que el elemento *seg-* pertenezca al léxico celta: en Britania hay un lugar llamado *Segontium* y un pueblo de los *Segontiaci*; en la Galia celta están comprobados *Segodunum*, hoy Rodez, y antropónimos como *Segomarus* y *Segovesus*. De un sustantivo paleocelta **sego-* deriva la palabra irlandesa *seg* “fuerza”.⁵⁵

En este cuadro lingüística y geográficamente bien definido se integran sin vacilación topónimos con otros sufijos, que en nuestra lista aparecen sólo una vez, como *Segovia* y *Segeda* (números 11 y 12 del mapa 6), ambos situados en el interior de la misma área. Por lo demás, sus sufijos reaparecen en otros topónimos de la región: *-ovia* en **uirouia**, atestiguado en monedas celtibéricas (A.71),⁵⁶ e *-ida/-eda* en toda la Hispania celta, p.e. en el nombre de *Thermida* ya mencionado, además en **kaisēda** sobre monedas (A.83), en

⁵³ Untermann 1996, 153.

⁵⁴ Untermann 1965, 192 y ss. (mapa 86). 1997, 416.

⁵⁵ Todo el material al respecto está reunido en Evans 1967, 254-257.

⁵⁶ El mismo nombre aparece en la tésera celtibérica de Palenzuela (MLH IV K.25.1) con sufijo de adjetivo, **uirouiaka**; es opinión común que se refiere al lugar que en fuentes latinas se llama *Virovesca*, idéntico a Briviesca en el este de la provincia de Burgos.

los nombres de la ciudad celtibérica *Belgeda*, de *Burbida* en Galicia y de *Bergidum* en el país de los Astures.⁵⁷

Pasemos, en fin, a los nombres con *seg-* que se sitúan fuera de la Celtiberia, y por lo tanto carecen del argumento de la agrupación geográfica.

La *Segida Restituta Iulia* (mapa 6, número 13) nos la explica Plinio en el pasaje sobre los Célticos en la *Beturia* (3,13) al decir que se prueba por los topónimos que este pueblo había venido de la Celtiberia, y añade que *cognominibus in Baetica distinguntur* de los homófonos en el país original. En la frase que sigue (3,14) aduce concretamente el nombre de la ciudad de *Segida*, que adopta el *cognomen Restituta Iulia* para ser diferenciada de la ciudad *Segeda* en la Celtiberia.⁵⁸

De otra índole es el caso de *Segia*, la actual Ejea de los Caballeros en el norte de la provincia de Zaragoza (mapa 6, número 14), según Ptolomeo⁵⁹ ciudad de los Vascones, es decir, de un pueblo de la Hispania no-indoeuropea: no asombra, pues, que en el bronce de Ascoli aparezcan 18 *Segienses*, cuyos nombres sin excepción pertenecen a la antroponimia ibérica.⁶⁰ Por consiguiente, la *Segia* de los Vascones demuestra, que también en la lengua ibérica hay que contar con un elemento *seg-*,⁶¹ homófono pero desde luego no idéntico con el *seg-* de la onomástica hispano-celta.

Con gran probabilidad, el *seg-* ibérico también se da en el topónimo *Segestica* (mapa 6, número 15) transmitido por Livio (34,17,12) y localizable en la costa catalana, ya que sufijos con la secuencia *-st-* son más frecuentes en la Hispania no-indoeuropea que en la toponimia hispano-celta. Igualmente, *Segisa* (mapa 6, número 16), identificado con el actual Cieza, unos 30 kms. al noroeste de Murcia, debe ser un topónimo ibérico: Ptolomeo (2,6,60) adscribe la ciudad al pueblo de los Bastetanos, quienes sin duda alguna hablaron la lengua ibérica.

En cambio, resulta más difícil formarse un juicio sobre *Segovia* y *Segida* en la Bética (mapa 6, números 17 y 18), la primera sobre el río Genil,⁶² la otra sin ubicación segura⁶³ pero posiblemente de la misma región.

⁵⁷ Nótese la homofonía, probablemente por azar, con *Bergidum*, ciudad del pueblo ibérico de los Ilergetes.

⁵⁸ Desde luego este epíteto no es más antiguo que la política romana de reorganización municipal de las ciudades hispánicas (véase Galsterer-Kröll 1975); no obstante Plinio lo aduce como argumento en favor de que la toponimia de los Célticos fue importada por invasores celtiberos.

⁵⁹ Los manuscritos dan *Setia*, que unánimemente se considera con error por *Segia*.

⁶⁰ Además, en las monedas, *sekia* se distingue por la *s* en forma de sigma de todas las cecas celtibéricas con *sek-*, que emplean la *s* en forma de san (parecida a la M del alfabeto latino); igualmente, las monedas de la ciudad ibérica de *Salluvia*, *saltuie*, muestran la *s* = sigma de la escritura y lengua ibéricas: v. arriba nota 46.

⁶¹ A pesar del hecho de que Ptolomeo inserta *Segia* entre las ciudades de los Vascones, la antroponimia plenamente ibérica de esta ciudad aconseja atribuir el topónimo también al léxico de la lengua ibérica.

⁶² Sólo mencionado en el pseudo-cesariano *bellum Alexandrinum* 57, *Segovia ad flumen Singiliense*: este río, a pesar de la forma extraña que se da en el texto, no puede ser otro que el *Singilis* - Genil.

⁶³ Forma parte de un lista larga de ciudades que Plinio enumeró bajo el título *celeberrima quae inter hunc (sc. Baetim) et oceani oram in mediterraneo*. En esta lista aparece entre muchos otros claramente ibéricos *Ebura*, que también podría relacionarse con topónimos de la Hispania celta como *Ebora* - Evora y otros.

Podríamos recordar por un lado la inscripción tartésica de Puente Genil (MLH IV J.51), igualmente situada al sur de Córdoba, y por otro lado los antropónimos de las inscripciones tartesias mencionados al tratar los topónimos en briga, habiendo contado con la posibilidad de que *-briga* pertenezca al léxico primitivo de la región, en la cual tropezamos con la epigrafía de la Lusitania meridional y sus posibles antropónimos celtas.

Por lo tanto, para los topónimos con *seg-* de la zona al sur de Córdoba estamos frente a la siguiente alternativa:

o bien que la inscripción de Puente Genil permita tomar Segovia y Segida como testigos de la onomástica celta en el marco de la epigrafía tartésica,⁶⁴ lo que viene apoyado por la perfecta coincidencia formal de estos con topónimos del área celtibérica;

o bien, que *seg-* aquí también, sea un elemento ibérico, conforme al hecho de que en toda la zona entre el Guadalquivir y la costa mediterránea una parte considerable de los topónimos es claramente ibérica.

Al aceptar la segunda solución habría que suponer que la similitud de *Segovia* y *Segida* con topónimos de la Celtiberia se debe a la tradición literaria antigua que en alguna etapa había asimilado las formas originarias ibéricas a los nombres más famosos y generalmente conocidos de las ciudades celtibéricas.

4. EL NOMBRE DE LOS CELTAS EN LA ONOMÁSTICA PALEOHISPÁNICA

Casi no hay ninguna otra palabra que haya causado mayor confusión en las ideas de los arqueólogos, historiadores y lingüistas que el término “celta”, cuya definición más breve y a la vez más enigmática nos dió César en su famosa frase (*b.g.1,1,1*) *qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur*, y los testimonios de este etnónimo y sus parientes en la Península Ibérica también han dado lugar a variadísimas hipótesis y discusiones.⁶⁵

Respecto a la onomástica antigua de la Península, parece que tenemos que contar con cinco nombres que empiezan por la secuencia de letras *celt-* y que por lo tanto deben estar presentes cuando se persiguen los vestigios de los acontecimientos históricos y lingüísticos en cuestión:

- el topónimo *Celti* en la Bética y *Celtitanus* “ciudadano de Celti”,
- los antropónimos *Celtius*, *Celtienus*, *Celtiatus*, *Celtigun*,
- el etnónimo *Celtae*, en griego *Keltoi*,
- el etnónimo *Celtiberi* y el derivado *Celtiberia*,
- el etnónimo *Celtici*.

⁶⁴ En la misma estela de Puente Genil aparece el antropónimo **turkaio**], atribuido por mí (Untermann 1997, 168) a la onomástica ibérica; sin embargo, respecto al sufijo *-aio-* no es imposible que se trate de un nombre hispano-celta (a lo sumo, parece ser cotejable el nombre vetón Turcadus [véase Abascal 1994, 543]); Schmoll 1959, 21 y Correa 1989, 244 leen (erróneamente) **turaaios** y lo identifican con el antropónimo hispano-celta bien atestiguado *Turaius*, *Turaeus* (Untermann 1965, 177 y ss., mapa 78).

⁶⁵ De las numerosas contribuciones más o menos conformes las unas a las otras me limito a mencionar Tovar 1977 y de Hoz 1993. Destaca por su claridad y por la independencia de dogmas tradicionales Evans 1993.

Celti y Celtitani

Hay que descartar de antemano el nombre de la ciudad *Celti* (Plinio 3,11), que se busca en los alrededores de Peñafior sobre el Guadalquivir, cerca de la frontera entre las provincias de Sevilla y de Córdoba, es decir, en el dominio de la toponimia ibérica. La desinencia *-i* es corriente en nombres ibéricos y rarísimo en topónimos indoeuropeos. El sufijo de la denominación de sus habitantes, *Celtitani*, atestiguada en una inscripción latina y en una moneda,⁶⁶ emplea el sufijo *-itano-* que sólo muy contadas veces se añade a topónimos de la Hispania indoeuropea.⁶⁷ Por lo tanto, puede pasar por verosímil, que *Celti* sea un nombre de raíz ibérica, cuya semejanza con el etnónimo indoeuropeo se debe a homofonía casual. Hay que anotar, que en las inscripciones ibéricas existe un segmento *kelt-*, contenido en palabras de significado desconocido, pero seguramente no de función etnónica: aparece en los antropónimos **keltaferker** y **aitikeltun** (estela de Fraga, MLH III D.10.1 y plomo del Llano de la Consolación, G.15.1), y en **keltibeleś**, probablemente el título de un funcionario, que se da siete veces en los plomos del Pico de los Ajos (F.20.2 y 3).

Celtius

Por razones distintas, también el nombre individual *Celtius* queda fuera de consideración. Hay dos docenas de testimonios sobre inscripciones latinas que llenan un área bien limitada en la Lusitania central, y que se extienden con algunos ejemplos más dispersos hacia la Celtiberia; además en Lusitania hay formas ampliadas, *Celtiatus* y *Celtienus*, en Celtiberia el nombre de familia en genitivo de plural *Celtigun*.⁶⁸ En la Galia aparecen unos pocos testimonios de un antropónimo *Celtillus*, siendo el más famoso el del padre de Vercingetorix, mencionado por César *b.g.* 7,4,1.⁶⁹

Ninguno de estos nombres ofrece el mínimo indicio de que tenga que ver algo con una entidad étnica, ni tampoco la distribución geográfica se justifica mediante un significado, que aluda a un grupo humano de naturaleza particular o de procedencia celta en el sentido etnológico. Es exclusivamente la raíz lo que los pone en relación con *Celtae*, *Celtiberi* y *Celtici*.

Celtae y Keltoi

También el término latino *Celtae* puede ser tratado en pocas palabras. Con referencia a Hispania, en la literatura *Celtae* se emplea exclusivamente por poetas de la época alto-imperial: Lucano, Marcial, Silius Itálico, Avieno, que desde luego habían leído el primer capítulo del *bellum gallicum* de César, y les sirve de *topos* erudito, cuando hablan de los pueblos de la meseta hispánica.

⁶⁶ CIL II 2326, hallada en Peñafior; para la moneda véase Villaronga 1994, 389; más testimonios da Tovar 1974, 158 y ss.

⁶⁷ Véase Faust 1966, 42 y ss., Untermann 1992, 30 y ss.

⁶⁸ Untermann 1965, 98 y ss. (mapa 34), con datos suplementarios que da Abascal 1994, 324.

⁶⁹ El mismo nombre aparece en inscripciones latinas de Francia y Suiza: véase Evans 1967, 332 y ss., 1994, 310.

En cambio, para el geógrafo griego Estrabón, *Keltoi* ya es una denominación más concreta para los pueblos celtas: lo emplea en las descripciones de Britania y de la Galia, y con referencia a Hispania menciona a los *Keltoi* (3,4,5), que más tarde se llamaron *Keltiberes* y *Berones*. Dice que fueron invasores a los que los Iberos no fueron capaces de resistir: evidentemente habla de la campaña hacia el suroeste de la Península,⁷⁰ que un poco más tarde (3,4,12) llama el *keltikós stólos* “la expedición céltica”, en la cual participaron los Berones: *keltikū stólū gegonótes*, que de manera incompresible contra las reglas de la gramática griega suele ser interpretado como “descendientes de la inmigración celta”, un error cometido incluso por representantes de la filología griega.

Celtiberos y Celtiberia

Los términos “Celtíberos” y “Celtiberia” sin duda alguna no fueron creados por la gente que vivía en la Celtiberia. En realidad, fueron los historiadores y geógrafos griegos, los que los habían acuñado: los inventaron para denominar a las etnias de la Península Ibérica que no pertenecían a los pueblos de la costa. Para los cosmógrafos antiguos se llamó *Keltiké* el sector noroeste de la *Oikumene*, desde luego llamado así sin tener una idea concreta ni de la multitud ni de la naturaleza de lenguas y culturas que fueron incluidas en aquel sector del mundo. Para ellos, la península hispánica, que ya era conocida bajo el nombre *Iberiké*, pertenecía claramente a este sector y al notar que en el interior de ésta vivían pueblos bárbaros, no hallaron otro término más obvio que el de Celtíberos para caracterizar una población limítrofe entre la Iberia ya aculturada y el bloque del noroeste de la *Keltiké* en el marco del *orbis terrarum*.⁷¹

Sólo más tarde, al concepto teórico de los geógrafos siguió el primer acto de su aplicación concreta, que fue motivada por la segunda guerra Púnica. A partir de este momento, en las obras de los historiadores griegos y romanos el término *Celtibero* refleja el paulatino descubrimiento directo de indicios, que diferenciaban los habitantes de la meseta de los pueblos ibéricos de la costa mediterránea, y a partir de mediados del siglo II a.C., para los autores romanos la Celtiberia empezó a ser definida como el conjunto de pueblos que había participado en las guerras celtibéricas que culminaron con la caída de Numancia en el año 133.

Es significativo, por lo demás, que para Plinio la Celtiberia tuviera casi exactamente la misma extensión que hoy en día tiene el área de hallazgos de las inscripciones celtibéricas: da los epítetos *Celtiberiae finis* para Clunia (3,19) de los Arevacos y *caput Celtiberiae* para la ciudad de *Segobriga* en Cabezo del Griego en territorio de los Carpetanos (3,25). La decadencia

⁷⁰ Posiblemente de la misma índole o incluso la misma campaña, a la cual alude Plinio en el pasaje ya citado (3,13), sobre los Célticos en la Baeturia.

⁷¹ Es mérito del historiador Michael Koch (1979) el haber abierto la perspectiva para esta visión del origen del término, oponiéndose a un error muy extendido de la investigación, la cual no aprecia debidamente el origen puramente teórico de la nomenclatura antigua, y que no deja de dominar los manuales en el sentido de que el término *Celtibero* se basa en el conocimiento concreto de una unidad étnica.

posterior del concepto se nota en la obra de Ptolomeo, quien identifica a los Celtíberos con lo que hoy se denomina la *Celtiberia citerior*, sustituyendo por una etiqueta colectiva los nombres de los pueblos de los *Lusones*, *Belli* y *Titti*, que según los historiadores Polibio y Apiano dominaban el valle del río Jalón con sus afluentes y las faldas del Sistema Ibérico al sur del curso medio del Ebro.

Celtici, Keltikoí

Por último, están los Célticos, que se localizan en dos territorios distintos del sector occidental de la Península, en Galicia y en la Baeturia

Ya se ha hablado varias veces de los *Celtici* de la Baeturia y del célebre pasaje (3,13) de la obra de Plinio, en el cual dice que los Célticos habían llegado hasta allí partiendo de los Celtíberos, y acabamos de citar a Estrabón, quien sabía algo sobre una campaña de los Celtíberos y de los Berones que llama el *Keltikós stólos*.

Por otro lado, Plinio menciona a los *Celtici* en el párrafo que dedica a los pueblos de la Galicia antigua (4,111): son la única unidad étnica que estaba subdividida en tres ramas: *Celtici cognomine Neri*, *cognomine Praestamarci* y *cognomine Supertamarci*. Nótese, además, que el Cabo Finisterre es llamado *promunturium Celticum* por Pomponio Mela y Plinio, *Nérion ákron* por Estrabón y Ptolomeo.⁷²

Los *Praestamarci* y los *Supertamarci* derivan su nombre del río *Tamaris*, el actual río Tambre, en el norte de la provincia de La Coruña. *Neri*, *Nerion* puede ser el adjetivo derivado de la palabra indoeuropea ** α_2 ner-* “varón”, presente en las lenguas celtas mediante galés *ner* “héroe” y por el abstracto irlandés *ner* “fuerza” y otros derivados.⁷³

Otra vez más se impone una cuestión, que nunca se ha planteado debidamente: la cuestión de quién haya introducido y empleado el nombre de los Célticos, tal y como aparece en nuestras fuentes. Parece que hay varias hipótesis más o menos fundadas:

o bien, *Celtici* es un etnónimo creado por los Romanos o Griegos para denominar a unidades indígenas que correspondían de manera particularmente perfecta a las ideas, que se habían formado de las características étnicas de los Celtas.

En contra de esto habla el sufijo *-ico-*, que es muy usado en etnónimos de las lenguas hispano-celtas mientras que los Romanos suelen servirse de otros sufijos, sobre todo *-ino-* y *-ati-* para dar nombres a pueblos extranjeros. Quedaría la hipótesis de que *Keltikoí* fuese un producto de la lengua griega, en la cual abundan adjetivos en *-iko-*: pero no se ve ni un lugar ni un momento oportuno que pudiese haber dado la ocasión para una tal creación.

O bien, los grupos hispánicos en cuestión se habían llamado **keltikos* a sí mismos, tal vez porque se consideraron como vanguardias, que llegaron

⁷² Nótese, además, la ciudad *Celticoflavia*, atestiguada en CIL II 880, que con alguna probabilidad hay que buscar en Galicia donde abundan topónimos con el epíteto *Flavius*, acusando las actividades del emperador Vespasiano en aquellos países.

⁷³ Véase p.e. Birkhan 1970, 544-551 con extensa bibliografía.

hasta el Cabo Finisterre y hasta la frontera del dominio ibérico o tartesio en Andalucía, destacando de una base más amplia de un complejo de pueblos, en el cual estaba presente el término *kelto- como denominación de su individualidad étnica.

La segunda hipótesis implica que desde tiempos antiguos existía en el léxico de los Celtas hispánicos una palabra derivada de una base *kelt- por la cual se denominaron a sí mismos o a un rasgo típico de su carácter. De todas maneras, por su significado, que sigue siendo desconocido,⁷⁴ esta raíz podría haber sido apta para formar tanto antropónimos como *Celtius*, como nombres de grupos étnicos como *Keltoi* y *Célticos*.

Queda el desconcertante testimonio explícito de César según el cual los Galos se llamaron no *Celti* sino *Celtae*, lo que todavía no ha encontrado ninguna comprobación fuera de la Península, ni en la Galia de César ni mucho menos en otras partes del mundo céltico antiguo o medieval. Por lo tanto, me atrevo a contar con la posibilidad de que el etnónimo cesariano no muestre la forma primitiva, sino que deba su tema en -a a una analogía, que tuvo lugar dentro de la etnografía griega, asimilando el nombre protocelta *kelto- a los numerosos etnónimos del mundo oriental, que según la tradición griega fueron temas en -ā , como los *Getae*, *Scythae*, *Sarmatae*, *Persae* y muchos otros más.

En resumen: es muy notable, primero, que el único indicio fiable de una denominación, para la cual empleaban la raíz *kelt- y el adjetivo *keltiko-* para denominar a sí mismos, aparezca en el extremo occidente de los pueblos en cuestión, comprobando una vez más:

(1), que en la Península Ibérica se nos ha conservado una aparición marcadamente arcaica de la subfamilia celta de las lenguas indoeuropeas,

(2), que en esta zona no aparece la forma *Celtae*, como sería de esperar según la noticia de César, sino un etnónimo *keltiko-, formado plenamente conforme a la morfología paleocelta y bien compatible con *kelto-* como forma básica tanto del etnónimo como del antropónimo *Celtius* y sus derivados.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1994 = Abascal Palazón, J.M. Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania. Murcia 1994.
Albertos Firmat 1962 = Albertos Firmat, M^a L. La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética. Salamanca 1966.
Albertos Firmat 1975 = Albertos Firmat, M^a L. Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua. En: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología 40-41 (1975) 5-66.

⁷⁴ La etimología tradicional cuenta con una derivación de la raíz indoeuropea *kel- “elevarse, sobresalir” mediante el sufijo -to-, lo que daría un significado original de “los elevados, los sobresalientes”. De todas maneras, el origen y las circunstancias de la creación y del primer empleo del etnónimo siguen siendo oscuros; véase en último lugar Evans 1994, 310.

- Albertos Firmat 1990 = Albertos Firmat, M^a L. Los topónimos en *-briga* en Hispania. En: *Veleia* 7 (1990) 131-146.
- d'Arbois de Jubainville 1893/94 = d'Arbois de Jubainville, H. Les celtes en Espagne. En: *Revue Celtique* 14 (1893) 357-395, 15 (1894) 1-61.
- Ballester 1993/95 = Ballester, X. CAR en celtibérico. En: *Kalathos* 13-14 (1993-95) 389-393.
- Beltrán-de Hoz-Untermann 1996 = Beltrán, F., de Hoz, J., Untermann, J. El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca). Zaragoza 1996.
- Birkhan 1970 = Birkhan, H. Germanen und Kelten bis zum Ausgang der Römerzeit. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte. 272. Band. Wien 1970.
- Búa-Lois 1994/95 = Búa Carballo, J.C. y Lois Silva, S. Los topónimos gallegos en *-bre* de origen prerromano. En: *Beiträge zur Namenforschung, Neue Folge* 29-30 (1994-95) 13-41.
- de Castro 1973 = de Castro García, L. Ubicación de *Pallantia* prerromana. En: *Hispania Antiqua* 3 (1973) 417-460.
- Correa 1989 = Correa, J.A. Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia). En: *Veleia* 6 (1989) 243-251.
- d'Encarnação 1984 = d'Encarnação, J. *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*. Coimbra 1984.
- Evans 1967 = Evans, D.E. *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Evans 1993 = Evans, D.E. The Identification of Continental Celtic with special reference to Hispano-Celtic. En: Untermann, J., Villar, F. (eds.) *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia 1989). Salamanca 1993, 563-608.
- Evans 1994 = Evans, D.E. Some Remarks on the Study of Old Celtic Proper Names. En: Bieltmeier, R. y Stempel, R. (eds.) *Indogermanica et Caucasicas. Festschrift für Karl Horst Schmidt*. Berlin-New York 1994, 306-315.
- Fatás 1980 = Fatás Cabeza, G. *Contrebia Belaesca (Botorrita, Zaragoza) II: Tabula Contrebiensis*. Zaragoza 1980.
- Faust 1966 = Faust, M. *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*. Göttingen 1966.
- Galsterer-Kröll 1975 = Galsterer-Kröll, B. Zu den spanischen Städtelisten des Plinius. En: *Archivo Español de Arqueología* 48 (1975) 120-128
- González Rodríguez 1986 = González Rodríguez, M^a C. Las unidades organizativas indígenas del area indoeuropea de Hispania. Vitoria 1986.
- Gorrochategui 1987 = Gorrochategui, J. En torno a la clasificación del Lusitano. En: Gorrochategui, J., Melena, J.L., Santos, J. (eds.). *Studia palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanicas* (Vitoria 1985). Vitoria 1987 (= *Veleia* 2-3), 77-91
- Holder 1896/1913 = Holder, A. *Alt-Celtischer Sprachschatz*. 3 volúmenes. Leipzig 1896, 1904, 1913.
- de Hoz 1963 = de Hoz, J. Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica. En: *Emérita* 31 (1963) 227-242.

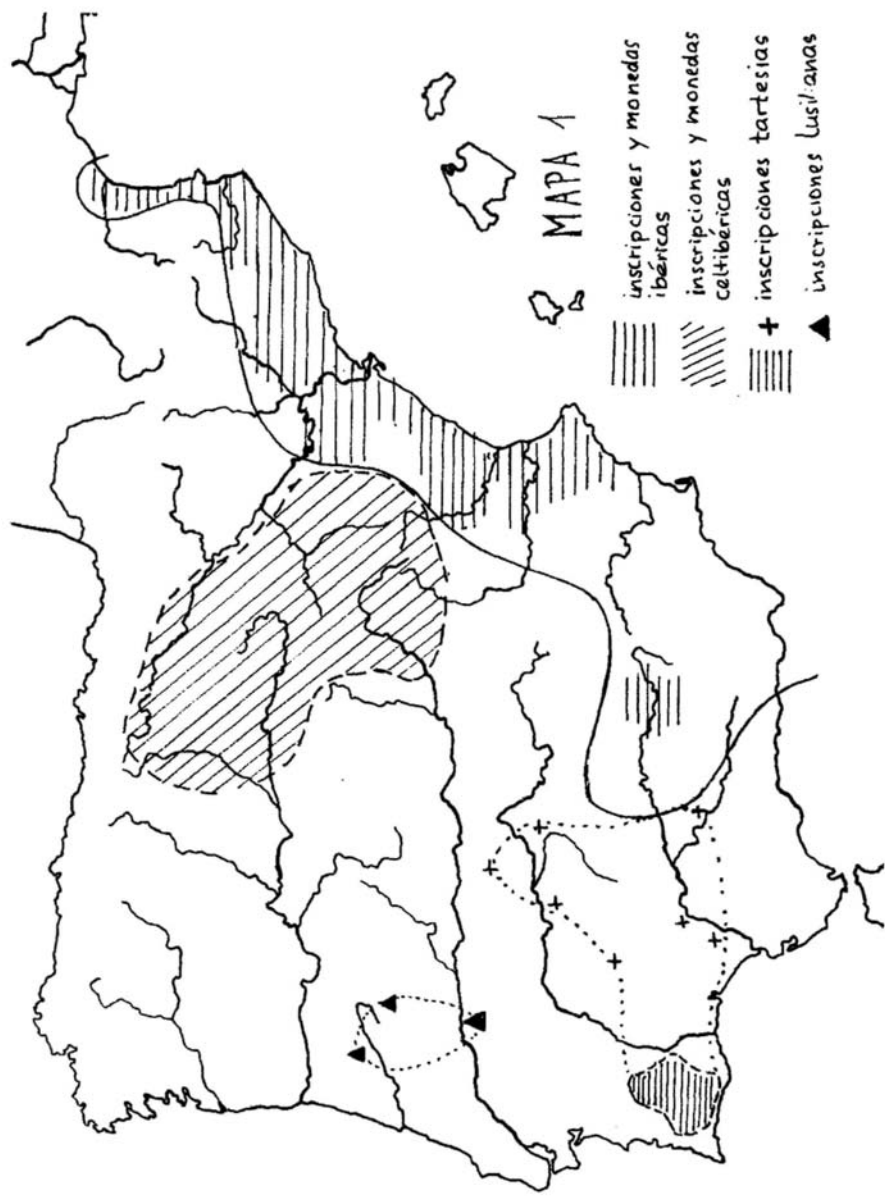
- de Hoz 1993 = de Hoz, J. Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica. En: Almagro Gorbea, M., Ruiz Zapatero, G. (eds.) *Los Celtas: Hispania y Europa*. Actas. Madrid 1993, 357-403
- Hubschmid 1960 = Hubschmid, J. Toponimia prerromana. En: Alvar M. y otros (eds.). *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Tomo I, Madrid 1960.
- Koch 1979 = Koch, M. Die Keltiberer und ihr historischer Kontext. En: Tovar, A. y otros (eds.) *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen 1976). Salamanca 1979, 387-419.
- Krahe 1950/51 = Krahe, H. Alteuropäische Flußnamen II. En: *Beiträge zur Namenforschung* 2 (1950-51) 113-131.
- Krahe 1962 = Krahe, H. Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie. Akademie der Wissenschaften und der Literatur. *Abhandlungen der geistes- und sozialwissenschaftlichen Klasse*. 1962.5. Wiesbaden 1962
- Krahe 1964 = Krahe, H. Unsere ältesten Flußnamen. Wiesbaden 1964.
- Lambert 1994 = Lambert, P.Y. *La langue gauloise*. Paris 1994.
- Maggi 1983 = Maggi, S. Sui teonimi Trebopala e Icona nell'iscrizione lusitana del Cabeço das Fráguas. En: Campanile, E. (ed.). *Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo*. Pisa 1983, 53-60.
- MLH = véase Untermann 1975, 1990, 1997.
- Palomar 1957 = Palomar Lapesa, M. *La onomástica personal de la antigua Lusitania*. Salamanca 1957.
- Remesal 1999 = Remesal Rodríguez, J. En torno a una nueva tésera de hospitalidad. En: Villar, F. y Beltrán, F. (eds.). *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza 1997). Salamanca 1999, 595-603.
- Rix 1954 = Rix, H. Zur Verbreitung und Chronologie einiger keltischer Ortsnamentypen. En: *Festschrift für Peter Goessler*. Stuttgart 1954, 99-107.
- Roldán 1975 = Roldán Hervás, J.M. *Itineraria Hispana*. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Madrid 1975.
- Roldán 1988 = Roldán Hervás, J.M. El bronce de Ascoli en su contexto histórico. En: *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana* (Zaragoza 1983). Actas. Zaragoza 1988, 115-135.
- Schmid 1968 = Schmid, W.P. Alteuropäisch und Indogermanisch. Akademie der Wissenschaften und der Literatur. *Abhandlungen der geistes- und sozialwissenschaftlichen Klasse*. 1968, 6. Wiesbaden 1968.
- Schmid 1987 = Schmid, W.P. "Indo-European" - "Old-European" (on the reexamination of two linguistic terms). En: Nacev Skomal S., and Polomé E.C. (eds.). *Proto-Indo-European: the Archaeology of a Linguistic Problem*. Studies in honour of Marija Gimbutas. Washington D.C. 1987, 322-338.
- Schmidt 1985 = Schmidt, K.H. A contribution to the identification of Lusitanian. En: de Hoz, J. (ed.). *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa 1980). Salamanca 1985, 319-341.

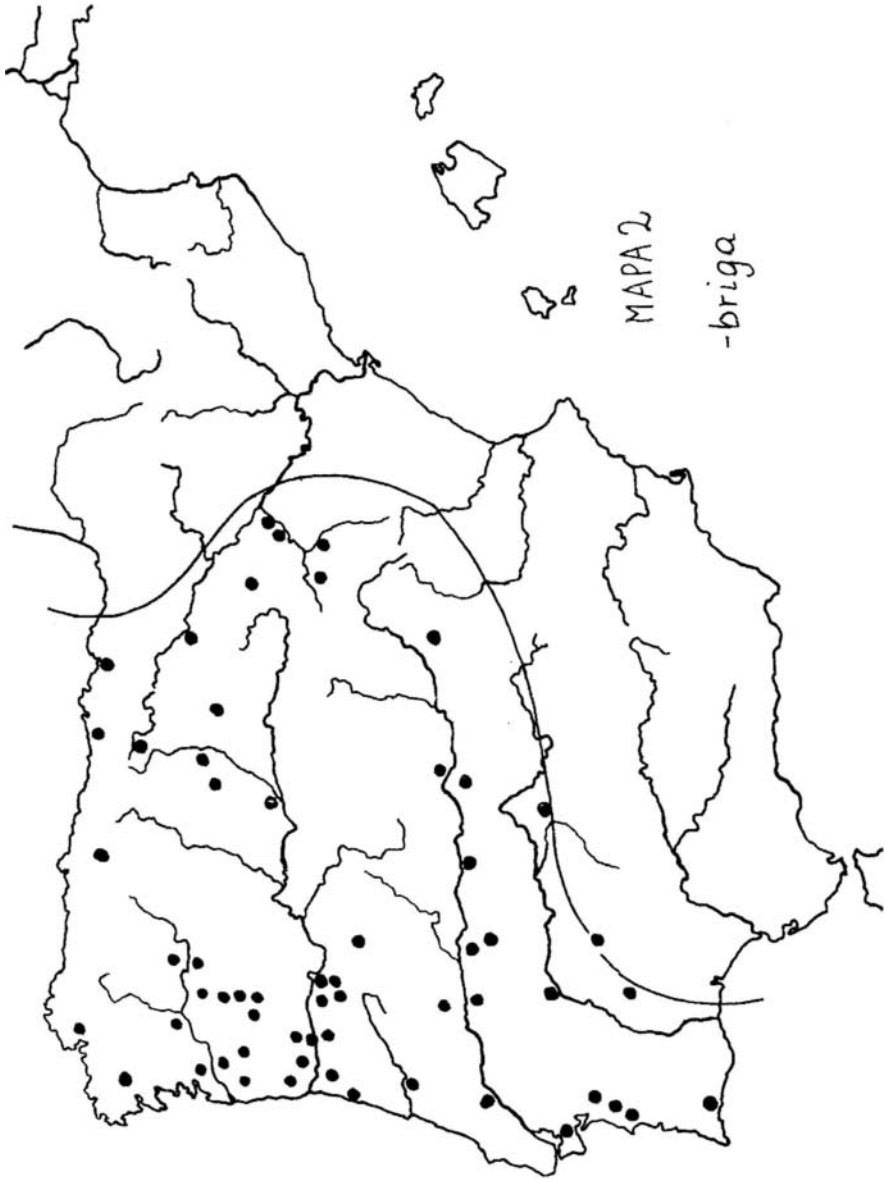
- Schmoll 1959 = Schmoll, U. Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische. Wiesbaden 1959.
- Schulten 1974 = Schulten, A. Iberische Landeskunde. Geographie des antiken Spanien. 2^a ed., Baden-Baden 1974.
- Tovar 1957 = Tovar, A. Las invasiones indoeuropeas. Problema estratigráfico. En: *Zephyrus* 8 (1957) 78 y ss.
- Tovar 1958 = Tovar, A. Topónimos con *-nt-* en Hispania, y el nombre de Salamanca. En: *Cinquième Congrès International de toponymie et d'anthroponymie* (Salamanca 1955). Actas. Salamanca 1958, 95-116.
- Tovar 1966-67 = Tovar, A. L'inscription du Cabeço das Fraguas el la langue des Lusitaniens. En: *Etudes Celtiques* 11 (1966-67) 237-268.
- Tovar 1974, 1976, 1989 = Tovar, A. Iberische Landeskunde. Band 1: Baetica, Band 2: Lusitanien, tomo 3: Tarraconensis. Baden-Baden 1974, 1976, 1989.
- Tovar 1977 = Tovar, A. El nombre de Celtas en Hispania. En: *Revista de la Universidad Complutense* 26 (1977) 163-178.
- Untermann 1965 = Untermann, J. Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua. Madrid 1965.
- Untermann 1975, 1990, 1997 = *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, herausgegeben von J. Untermann (abreviado: MLH). Band I: Die Münzlegenden. Wiesbaden 1975. Band III: Die iberischen Inschriften aus Spanien. Wiesbaden 1990, Band IV (unter Mitwirkung von D. Wodtko): Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften. Wiesbaden 1997.
- Untermann 1979 = Untermann, J. Eigennamen auf iberischen Inschriften. En: Tovar A. y otros (eds.). *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen 1976). Salamanca 1979, 41-67.
- Untermann 1987 = Untermann, J. Lusitanisch, keltiberisch, keltisch. En: Gorrochategui, J. y otros (eds.). *Studia palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria 1985). Vitoria 1987 (= *Veleia* 2/3), 57-76
- Untermann 1992 = Untermann, J. Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica, En: Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.) *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas. Madrid 1989 = Complutum* 2-3 (1962) 19-31.
- Untermann 1993 = Untermann, J. Anotaciones al estudio de las lenguas prerromanas del Noroeste de la Península Ibérica. En: *Galicia da romanidade á xermanización. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey* (Santiago de Compostela 1992). Santiago 1993, 367-397.
- Untermann 1996 = Untermann, J. Onomástica. En: Beltrán-de Hoz-Untermann 1996 (v. arriba), 109-180.
- Untermann 1999 = Untermann, J. "Alteuropäisch" in Hispanien. En: Eggers, E. y otros (eds.). *Florilegium Linguisticum. Festschrift für Wolfgang P. Schmid*. Frankfurt am Main 1999. 509-518.

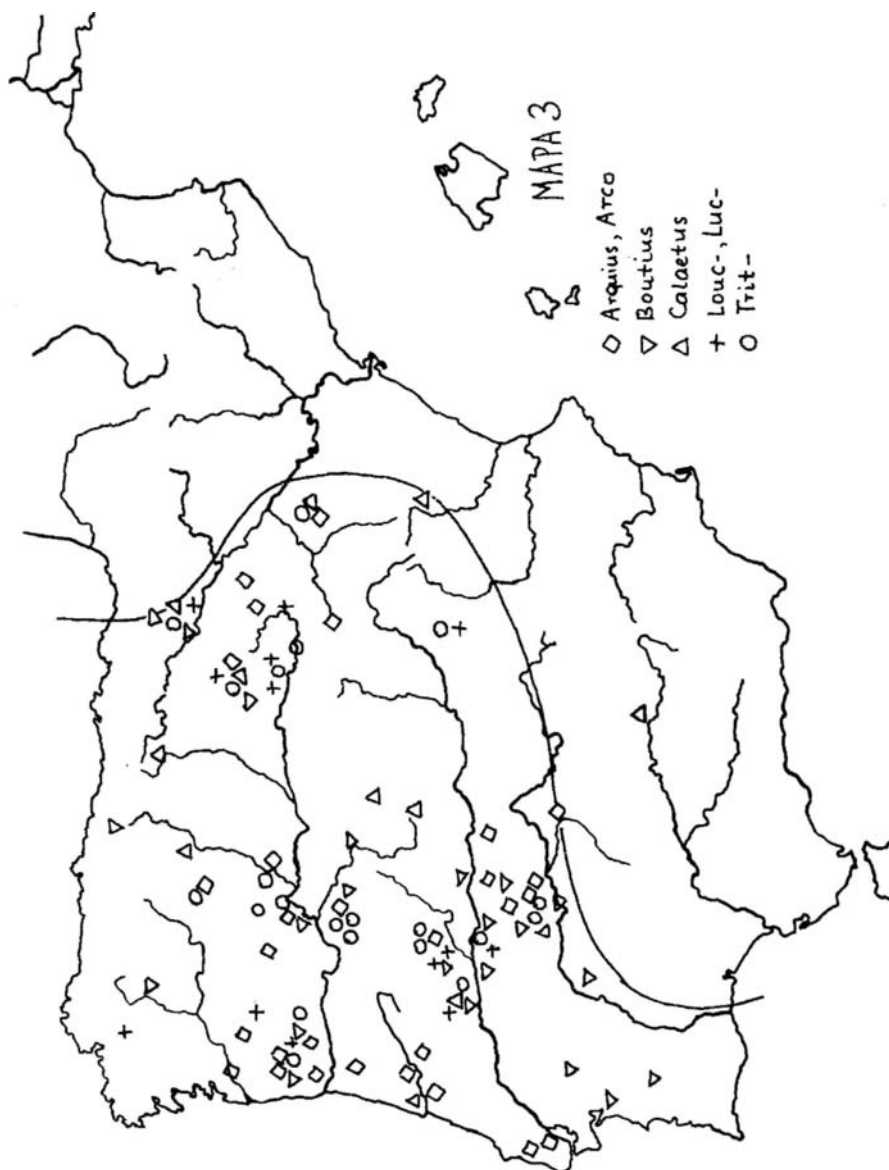
Jürgen Untermann

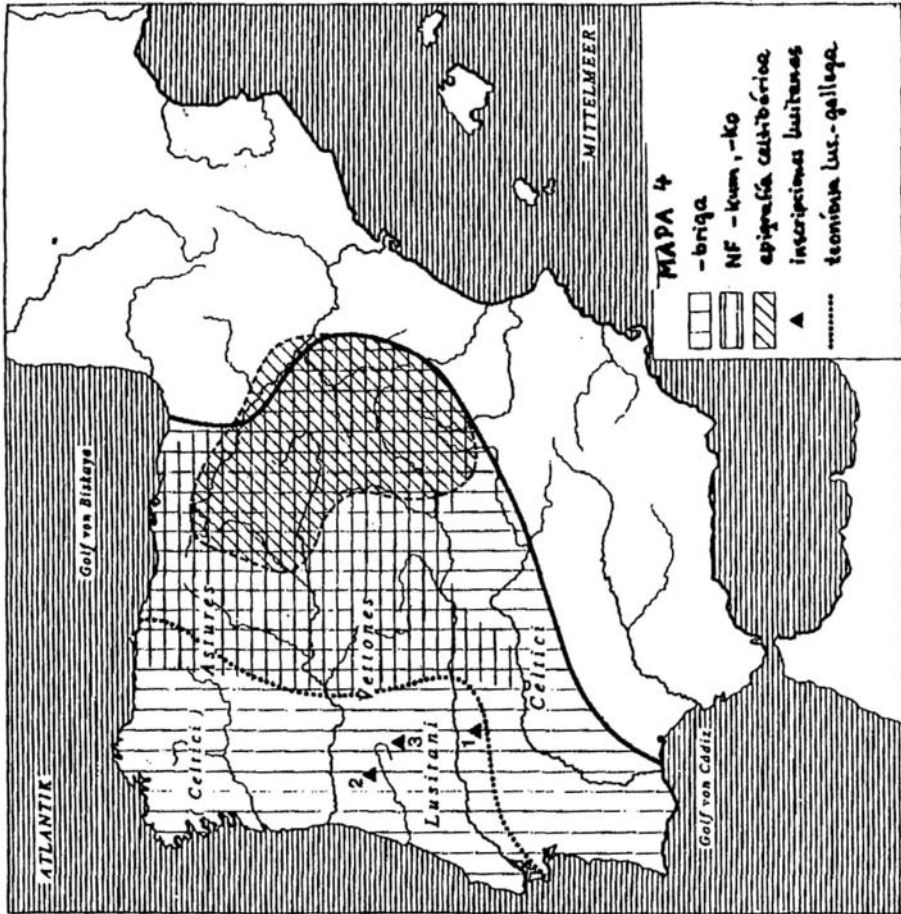
- Villar 1993/95 = Villar, F. Un elemento de la religiosidad indoeuropea: Trebarune, Toudopandaigae, Trebopala, Pales, Viśpālā. En: *Kalathos* 13-14 (1993-95) 355-388.
- Villar 1997 = Villar, F. A further dialectal variant of the Indo-European word **āp-* “water, river”. En: *Indogermanische Forschungen* 102 (1997) 84-107.
- Villar-Untermann 1999 = Villar, F. y Untermann, J. Las “téseras” de Gadir y Tarvodurum. En: Villar, F. y Beltrán, F. (eds.). *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza 1997)*. Salamanca 1999, 719-731.
- Villaronga 1994 = Villaronga, L. *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid 1994.
- Wolf 1968 = Wolf, H.J. Zum Typus Valentia-Pollentia-Potentia. En: *Beiträge zur Namenforschung, Neue Folge* 3 (1968) 190-198.

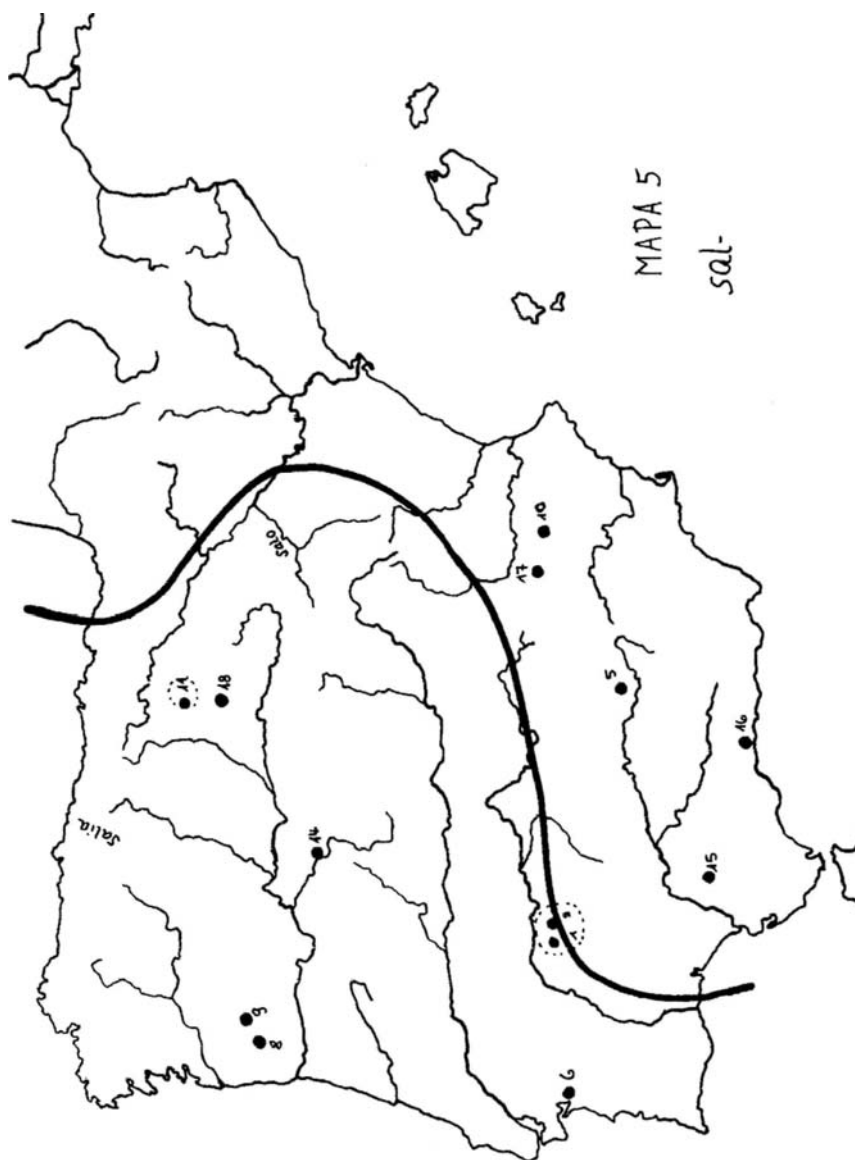
Jürgen Untermann
Universidad de Colonia
e-mail: Juergen.Untermann@epost.de

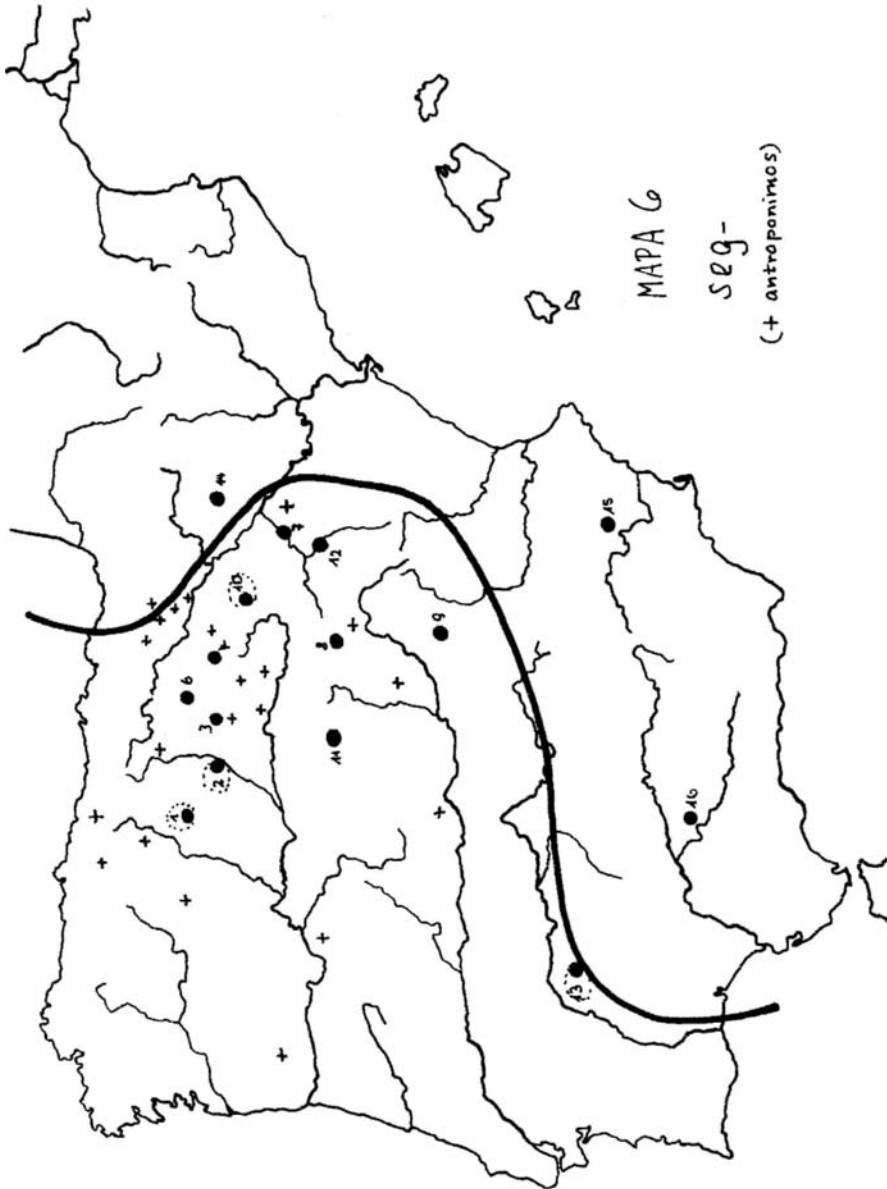












MAPA 6
seg-
(+ antropomimos)